



EN MURCIA

HOMENAJE AL CONDE DE FLORIDABLANCA

DISCURSO DEL REPRESENTANTE DE AGUILAS Y DE LOS ESTUDIANTES MURCIANOS, D. FRANCISCO FELIX MONTIEL GIMÉNEZ.

El pasado domingo se celebró en Murcia, un acto grandioso conmemorando el segundo aniversario del nacimiento del gran estadista D. José Moñino Redondo, Conde de Floridablanca, consistente en el homenaje en llevar flores al monumento que erigido tiene en la Capital de la provincia, acudiendo a tomar parte en la romántica ofrenda, casi toda la población murciana y comisiones de los pueblos que se adhirieron al acto. En él hicieron uso de la palabra el Director de «El Liberal» iniciador del homenaje D. Ricardo Serna Alba, nuestro querido amigo y colaborador don Francisco Félix Montiel Giménez, D. José Moreno Galvache, D. Vicente Llóvera, D. Cayetano Alcázar y D. Mariano Ruiz Funes.

La fiesta conmemorativa resultó muy brillante.

He aquí el discurso de nuestro querido amigo,

D. F. F. MONTIEL GIMÉNEZ

«Aparte de la representación que aquí traigo de los estudiantes—comienza el orador—, represento por naturaleza a un pueblo liberal de esta provincia: Aguilas, que debe su existencia a la iniciativa del gran murciano.

Yo, que no puedo tener ninguna significación sobre las personas que me han precedido y que han de seguirme en el uso de la palabra, tengo un carácter particular que bien pudiera resultar interesante. Por uno de esos azares de la vida, por circunstancias imprevistas, yo represento a los estudiantes de Murcia, y quisiera representar también a todos los estudiantes de España, y aún más, a todos los jóvenes liberales de España, porque todos tienen derecho a estar aquí representados, porque todos tienen el deber de tener una representación en este acto.

La juventud ha sido siempre injustamente postergada, se ha considerado como algo insertible, como algo solo utilizable para manifestaciones de algarabía. Y así, es bien conocido y excesivamente prodigado en novelas, teatro y películas, el tipo del estudiante que no va a clase, que no se interesa por los libros, que no le importa el estudio; del estudiante que en

manifestaciones colectivas de alboroto, apedrea los tranvías y rompe los faroles del alumbrado público

Este criterio está un poco confirmado por la realidad, pero no lo suficientemente para ser elevado a ley general. La juventud, ha dicho el doctor Marañón, no es una palabra huera para uso exclusivo de los poetas líricos. La juventud representa una energía, una vitalidad, un entusiasmo, una curiosidad por todo, que merece ser aprovechada.

En los periodos de crisis de la humanidad, la juventud es la encargada exclusivamente de producir con aliento de optimismo los cambios más o menos bruscos que son necesarios para las evoluciones sociales. La madurez, agotada, pesimista, por las contrariedades experimentadas en largos años de existencia, es propicia a adaptaciones, a claudicaciones; es incapaz por tanto de estas empresas que se fundan en empuje vital. Es preciso, por eso, aprovechar las energías de la juventud en beneficio de la raza y en beneficio de España.

Floridablanca representa, para la juventud, sobre todas sus significaciones extraordinarias, una conducta y una vida ejemplares; Floridablanca para nosotros es, por encima de todo, un gobernante singular, que en épocas de verdadera decadencia de nuestra patria, supo elevarla en el rango diplomático a la más elevada categoría. Para los estudiantes de Murcia, Floridablanca tiene una significación sentimental. Cuando cada uno de nosotros estemos esparcidos por distintos puntos del globo, pensaremos siempre en la Universidad de Murcia, donde habremos pasado los años más dichosos de nuestra vida, y junto con este recuerdo irá unido con huella indeleble el nombre de Floridablanca, que si su estatua está en la puerta de la Universidad, su figura está bien dentro de nuestro corazón».

UN PRODIGO

—Es triste llegar a los umbrales de la vejez, después de una vida de trabajo y privaciones, teniendo por todo presente la pobreza y por todo porvenir el hospital...

—Pues hijo, tu lo has querido. Nadie te tiene la culpa. Siempre fué la prodigalidad madre de la indigencia. ¡Si no hubieras derrochado locamente una fortuna!...

—¿Una fortuna? ¡Pero si nunca tuve un cuarto!

—Yo te puedo probar que has tirado a la calle un capital de un millonejo de pesetas.

—Venga la prueba; tengo curiosidad por saber cómo he podido perder lo que no he poseído jamás.

—Es muy sencillo. Pero a fin de evitar que mi demostración degenerare en una de tantas discusiones ociosas, importa fijar bien los términos. Yo afirmo que quien, encontrándose en la calle un duro no se toma la molestia de cogerlo, realiza un acto de tan insensata prodigalidad como aquél que saca un duro del bolsillo y le tira en el arroyo. ¿Partimos de ese principio?

—Partamos.

—Bien ¿Te acuerdas tú de Milagritos, la hija de D. Zenón?

—¡Vaya si me acuerdo!

—Un gran partido. La chica era graciosa, traviesa, lista como un rayo. Belleza, Dios la dé. Malas lenguas decían que había en su pasado una de esas manchas que no salen ni con bencina. Tú no le parecías a la niña costal de paja. ¡Lo que te perdiste majadero! Aquella era tu media naranja.

—Pero yo no amaba a Milagros.

—¡Amor! ¡Gran palabra, evocadora de ensueños! Pero ¿qué tiene que ver el amor con el matrimonio? ¿Quién eras tú, pelagatos, para casarte por amor? ¿Pretendías hacer impunemente en tu insignificancia lo que rara vez osan realizar, en medio de todas las grandezas terrenas, las mismas testas coronadas?

—Yo nunca hubiera podido...

—¡Si no tienes que decirme nada! ¡Te conozco hace tantos años! A tí te ha perdido la soberbia.

—Pero no se trata ahora de lo que fuistes, sino de lo que debistes ser. Si tú te hubieses prestado a oficiar de quitamanchas, tengo para mí que D. Zenón se habría dado por muy contento, entregándote la niña con una dote de treinta mil duros.

Novísima linterna "Polar"

PRECIO 7'50 PTAS.

